

PEPE - HILLO

SUPLEMENTO DE TOROS DE EL GRAN BVFON

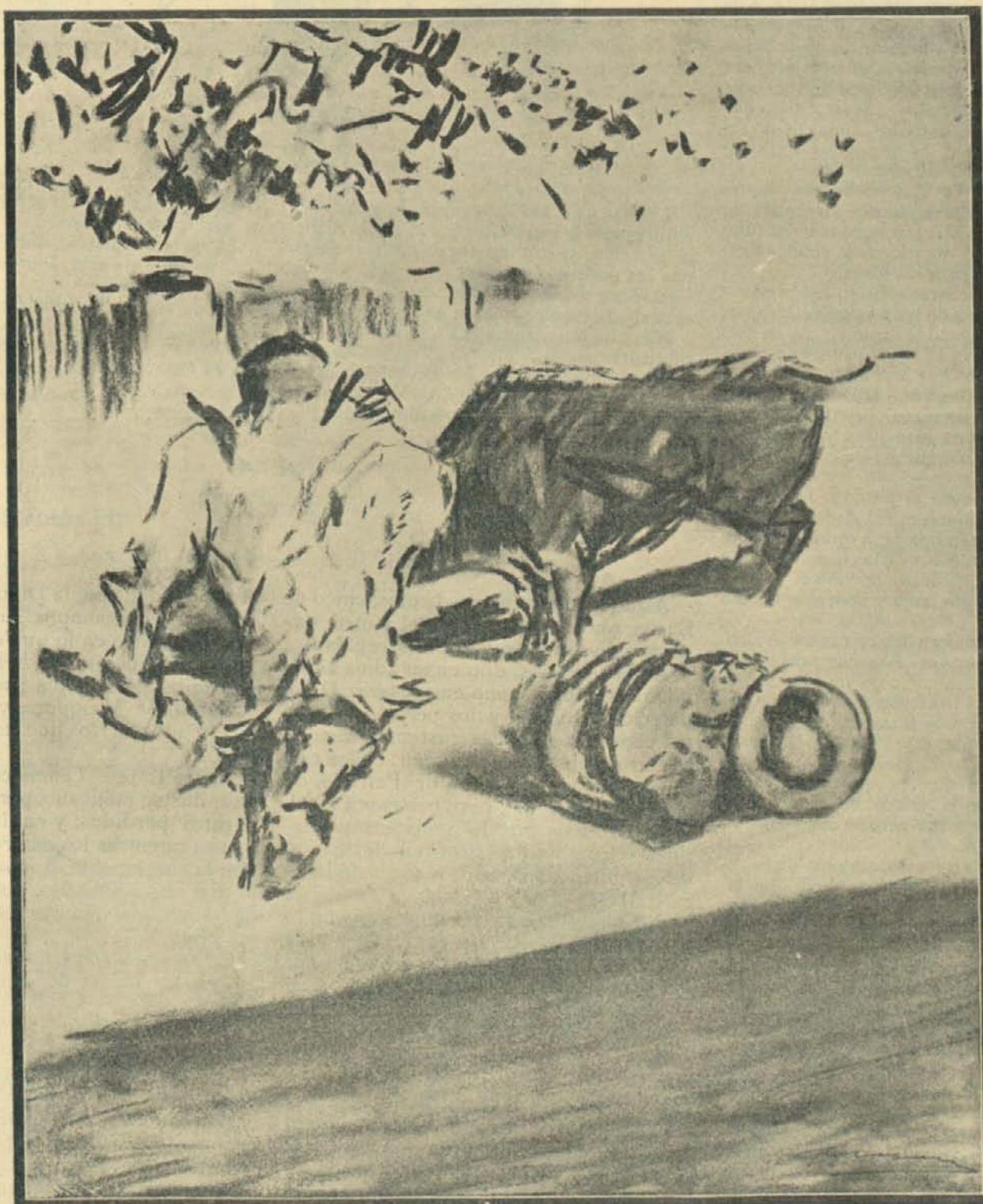
AÑO I

Madrid 15 de Marzo de 1913

NUM. 6

LA SUERTE DE VARAS

Dibujo de R. Marín.



Caída al descubierto. La Providencia al quite.

Rozando los alamares

Celita.



Alfonso Cela, no obstante haber nacido en un fragoso lugar de Galicia, es torero; y pese á su coleta y á su léxico con incrustaciones béticas y chulescas, sigue siendo gallego

Galicia, la dulce abuela que tiene una gloriosa prole de héroes, poetas, santos y ministros quiere con toda su alma temblorosa y enternecida á este nieto que tumba toros como cualquier árabe contemporáneo nacido en Córdoba y mejor que muchos gitanos bautizados con agua del Guadalquivir.

Alfonso, el rapaz fornido y temerario, adora á su tierra, quizá pensando que ella le perdona el que de los valles melancólicos, donde pacen los bueyes de plácidas pupilas y de cuernos jamás embadurnados de sangre, haya salido un bravo paladín de la fiesta española, de esa fiesta encendida y fuerte que hace de los corazones ascuas palpitantes de emoción y de voluptuosidad, y que sirve para que el hombre se burle, entre los vuelos de un retazo de púrpura, de las dagas que la muerte pone en la testa del los toros

Por todo esto, al iniciar mis bocetos impresionistas de lidiadores, quise dar comienzo por don Alfonso Cela, pues que tiene el corazón así distribuido: mitad para la vetusta Suevia; la otra mitad para los toros.

En la hora de echarse el estoque á la cara y de arrear *p' adelante* todo para aquello. Después, las palmadas, que son los truenos de la gloria, los sombreros y tabacos varoniles y el anhelo febril y divino que late en los labios de las mujeres, para Galicia, para el rincón amado donde las fuentes rezan por él y donde las mozas no tienen una idea justa y clara de lo que puedan ser esos que se llaman *toreros*...

Celita no pertenece al pasado, felizmente para él, sino al porvenir. Ha dado estocadas de esas que vuelcan una fiera como si el estoque fuese una centella y de las que hacen que la muchedumbre, caldeada por el sol y enardecida por la sangre, ruja y delire lo mismo que una posesa.

Las astas ya conocen las cercanías del corazón de este matador. Algunas tardes fué llevado de la arena como un moribundo estremeciéndose dentro de su ropa de seda, de oro, de chispazos y de borrones trágicos de sangre. No obstante, este Celita, por una modestia que rebosa ambición, se me queda con los ojos fijos y los dientes apretados y, sonriendo apenas con los labios, me dice:

—No tengo historia; pero, ó me come un toro, ó me la hago.

Habla siempre en futuro, síntoma de fe recia y de voluntad roqueña; porque los que tachan sus andanzas pasadas, ciegamente confían en las jornadas venideras.

Su emoción culminante, esa emoción que todos los hombres llevan en el corazón como un tatuaje, experimentola en el coso coruñés cuando unos miles de gallegos, de paisanos, vieron cómo le eran entregados á su torero un paño bermejo y un acero brillante...

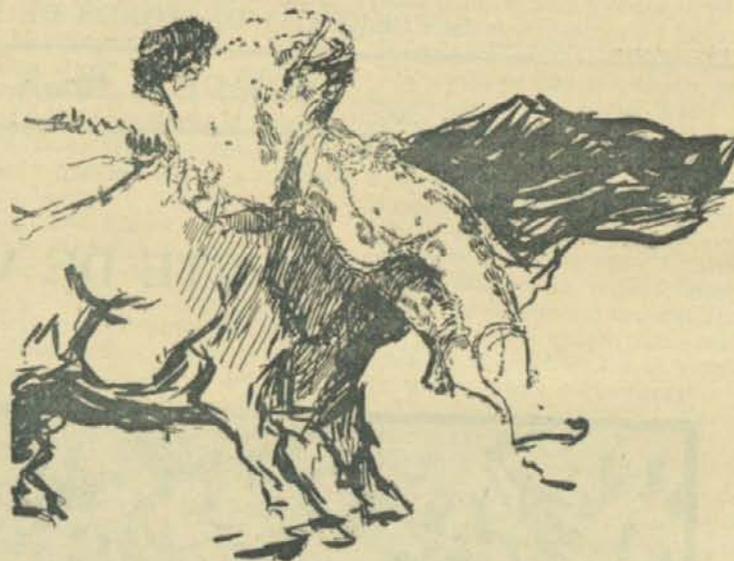
—Yo tenía los nervios agarratados—cuenta él. Y miedo, mucho miedo; no al toro no; á mi tierra que me estaba mirando callada, ansiosa. Y cuando el toro á cada pase, me hacía sentir su resuello, yo notaba en mi corazón menos miedo, más alegría, porque mi tierra, los mitos, se levantaban á vitorearme... como en Castilla, lo mismo que en Cataluña, igual que en Sevilla...

Y en Galicia se hace una plaza pensando en él.

Para un torero una plaza que nace por obra y gracia de los entusiasmos que despiertan

sus estocadas en todo lo alto y esos pases en que el diestro se recrea acercando el corazón sereno y juvenil á las astas, es un blasón magnífico, la única corona apetecible.

A la hora de hundir con majeza y brío la espada en los *propios rubios* Celita piensa en Galicia, y para que no se avergüence de su hijo, se perfila á dos pasos de los pitones, en



El volapié de "Celita"

Alfonso Cela ató su nombre al puño del estoque; por eso quiere llegar con los gavilanes al morrillo. Como un escultor, él al matar una res poderosa y brava, pone la firma

A veces el toro, acusa recibo dejándole en el pecho la rúbrica roja de una gran cicatriz.

Mientras otros aprenden á torear ante una cabeza cornuda, de mimbre, Cela va á la cátedra suprema, á la que bajo el sol y frente al gentío explican los Miuras, los Veraguas, los Saltillos, etc. "La letra con sangre entra."

tra recto y despacio, cruza y vacía lindamente, sale sin atropellarse...

El toro se desploma, fulminado.

El estoque allí está, honrosamente, como un cuño del valor.

Mi vieja tierra gallega, orgullosa de su estirpe de poetas, santos, navegantes y héroes, también se siente enorgullecida y utana de tener su torero...

Ramón Fernández Mato.

¡El adiós de Mosquera!

Los señores de López.—"Montes II" y Bueno

Astados, más ó menos brutos, cinco de Baeza, uno de Bueno, ¡mal! y otro expósito, de gracia, ó á caballo regalado...

Anda con Dios, dijo en su adiós al público de Madrid como empresario, D. Indalecio Mosquera, y nos perjeñó ó endilgó, como ustedes más gusten, el cartelito arriba consignado; es decir, en los carteles rezaban seis toros de Patricio, de Coruche, Portugal; pero por *mor* á la falta de *asociamiento* del ganadero portugués se cambiaron, con gran desilusión de los aficionados, por los toros de Baeza y Bueno.

¡Adiós, toros, con los que gané tanto dinero en noble y honrada lid! diría para su persona D. Indalecio; ¿para qué dar toros en mi corrida de despedida, si á mí no me han hecho daño los *pobrecitos*? Todas sus cornadas han sido llenarme de montones de billetes de Banco. Pues sustituyámoslas con bueyes, y así fué.

Y se abrieron los chiqueros, y el primero, buey; el segundo, más buey; el cuarto, lo mismo; el quinto, lo mismito; el sexto, de Bueno, digno compañero de los anteriores, y el de gracia, por seguir con la gracia, cencerro puro, tolón, tolón. ¡Sólo el tercer bicho pudo pasar en esa corrida de bueyes! Que en otra...

¡Lástima de final para un empresario que ha sido de lo mejorcito, en tocante

á formalidad con la Diputación, que no es poco, y en cumplir sus compromisos con el público en lo que estuvo en su alcance, porque en eso de lidiar reses bravas andamos cada día más paradójicos!

Salud, Sr. Mosquera, y á disfrutar en paz y alegría lo que tan dignamente ganó.

Pedro López. Tenéis corazón, en verdad, ilustre mejicano; pero es á ratos y á ratos perdidos; y en los toros, ó hay mecha mientras los cuatro remos sostienen la cornamenta, ó más vale no tenerla ni á ratos perdidos, pues en ellos puede hallar uno una cornada *sin gloria y con pena*.

En su primero paró y no estiró los brazos en los lances de capa, y fué aplaudido.

Toreó á todos sus toros de *muleta* al principio, con gas; luego... na; entrando en el primer toro la segunda vez, lo hizo con decisión y salió colgado. ¡Cuándo acabaremos de ver volteretas! Eso no es ni torero, ni bello, ni na; las palmas que le tocaron *por habernos colocado una cogida*, no debieron otorgársele.

Si al primer toro, en vez de insistir toreando con la izquierda, por donde el toro se colaba y hacia difícil, lo hace con la derecha, se hubiera fijado el toro más en el engaño, y á la ventaja de cuadrarlo

antes hubiese unido la de entrar á matar sin compromiso, pues el toro, al momento de entrar á matar, hubiese hecho por el engaño y no por el bulto, con lo que

la plaza, donde sabe el terreno que pisa. En el primer toro, ayudando á López, muy bueno. En la muerte del tercer toro, superior;



Una vara de "Veneno"

nos habría evitado el espectáculo grotesco y repugnante de la cogida.

En los demás toros, con la muleta bien al principio; al entrar á matar lo hizo con decisión, pero en el momento de la reunión volvió la cara para saludar á unos amigos.

En banderillas, mal: las dejó en el suelo. Hay que advertir que cuando le ofreció las banderillas *Montes*, mostró López que no sabía colocarlas, y lo probó además.

Montes II. Nos hizo concebir grandes esperanzas con sus lances capote al brazo; luego, no; mucho azogue en las piernas y nada más; una estocada dada con decisión en el tercero, y paremos de contar.

En banderillas, mediano.

Pascual Bueno. ¡Gracias á Dios!

Muy bueno, muy rebueno. Sin bombo y platillos se presentó este muchacho, y podemos asegurar que será este año el mejor novillero, al tiempo, y eso que en materia taurina sufre uno cada equivocación; si nos equivocamos, rectificaremos; pero no es fácil.

Tiene Bueno mucha soltura de brazos con el capote y la muleta; entra á matar con estilo y está muy bien colocado en

en la del sexto, bien, y en conjunto una gran tarde. Que dure la racha.

Picando, *Veneno*, muy requetebien. ¡Ah! se me olvidaba un buen quite de *Montes II* á *Vacuna*, y una monería del mismo *Montes*: arrodillarse cuando el toro caía muerto á sus pies.

¿Misticismos con los toros? No...

1 del 2

El ídolo.

La tarde es tarde de gran fiesta; la raza vuelve de los toros y pone el sol en la floresta sus flecos mágicos de oro.

Como una diosa lujuriosa, respira sangre la ciudad; la tarde está voluptuosa, lembrando el fasto de otra edad.

Cruza una hembra triunfalmente envuelta en clásico mantón y al admirarla, el pecho siente que queda inmoto el corazón.

Deja un perfume de heliotropos bajo la huella de su paso, mientras florecen los piropos ante el chapín de verde raso.

El pueblo torna de la lidia. Hoy de la novia del espada las hembras han sentido envidia, ¡que él le ha brindado una estocada!

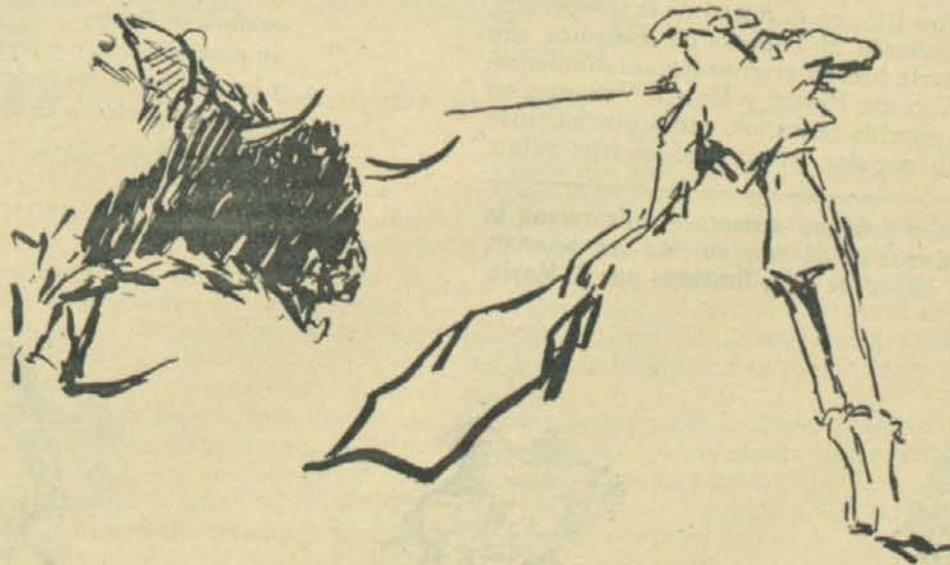
Los hombres han tenido celos del dios humano de la raza: ellas, moviendo los pañuelos, han puesto amor sobre la Plaza.

En desbordado río humano, las gentes vuelven de los toros. El sol, rojizo ya y lejano, lo nimba todo con sus oros.

La vía más amplia de la Corte es un enjambre pintoresco, y cruza el héroe con su porte de emperador... algo chulesco.

¡Y el sol besándole en la frente al diestro, es una dorada apoteosis esplendente para la tarde del espada!

Juan González Omedilla.



Pascual Bueno, entrando á matar.



Averiguador taurino.

¿Cuáles son los naranjazos que más daño han causado á la fiesta nacional?

Los que se arrojaron al coloso *Guerrita* una tarde toreando con Reverte, toros de Cámara.

¿Por qué?

Porque fué la última tarde que pisó el ruedo de la plaza de Madrid el gran *Rafael Guerra (Guerrita)* y además hizo muy bien; nos dió una lección de urbanidad, que todavía estamos padeciendo. Pues si al Guerra no se le echan esas naranjas, todavía estamos aplaudiéndole en todos los ruedos de España.—*Gabriel González, Córdoba.*

¿Cuántos años tiene *Chiquitete* el de *The Kon Leche*?

Está en la lactancia en las cosas de toro; pero el niño promete, porque es muy estudioso y tal. Siga, siga estudiando, que usted promete, tanto como el *The Kon Leche*, que es el mejor semanario de toros que se ha hecho y se hará, y conste que como yo, opina todo el público.—*García González, Madrid.*

PEPE HILLO opina lo mismo que este señor en lo tocante á lo de *The Kon Leche*; en cuanto á lo de la lactancia, creemos que eso no es contestar á la pregunta, además, porque *Chiquitete* de toros sabe más que Dios.—(N. de la R.)

Profecías.

Belmonte y Posadas no van á poder con Pascual Bueno.

Don Modesto este año se hará gallista, no sabemos de cuál de los dos.

Don Pío, en la mitad de la temporada, reconocerá el papado de *Bombita*, sin quitarle hierro al gran *Rafael Machaquito*. Vicente Pastor y Martín Vazquez, en una corrida reunidos, van á pinchar más de lo regular, y eso que los tres valen.

En el próximo número publicaremos la continuación de "La corrida en broma", por López de Sáa, ilustrada por R. Marín.

Fiesta de toros

El sol derrama su luz ardiente sobre la arena; en los tendidos la muchedumbre bulle y se agita; y un chulo vierte junto al oído de una morena, con un piropo, toda su alma de nazarita.

Hay un concierto desconcertado de voces claras y aguardentosas; sobre la plaza flota una vaga neblina de oro; y los claveles en las cabezas de las hermosas, parecen manchas de la caliente sangre del toro.

Cruzan altivos los lidiadores, con el capote plegado al brazo, sembrando amores en el regazo de las chisperas, de ojos profundos y soñadores. Suenan los broncos sonos augustos de los clarines y los timbales; se hace el silencio, ese silencio de los momentos emocionales.

Ceremonioso, brinda el espada:

—¡Por mis paisanos! ¡Por la castiza fiesta española!

¡Por la mirada

de las pupilas de mi manola!

Sale hasta el centro del áureo anillo, lento, arrogante, majestuoso, y con un noble gesto jocundo

dice á sus bravos banderilleros: —¡Fuera tó el mundo!

Todo su cuerpo se ajusta al ritmo, breve y menudo, de sus andares.

Cita gallardo. Se arranca el bruto, noble y rabioso;

sus finas astas pasan rozando los alamares,

y la muleta queda ondulando como un invicto pendón glorioso

Ruge la fiera. Murmura el hombre frases absurdas é incoherentes.

La emoción cubre bajo sus alas la plaza entera.

Y un fuerte grito rasga el silencio. —¡Ahí los valientes!

Detiene el toro sus locos ímpetus ya jadeante;

su fatigoso mugir de angustia puebla los vientos;

y de sus morros cuelga un hilillo bamboleante

de espumarajos sanguinolentos.

Llegó la hora: arma el espada su brazo fuerte

y en el morrillo de su enemigo hunde la muerte.

Vivas y aplausos atronadores;

las campanillas

de las mulillas;

sombreros; flores;

un pasacalle, chulo y jovial;

y las pupilas de las mujeres, bajo las sombras de las mantillas,

que audaces clavan en el espada

una mirada

sentimental.

Juan José Uloet.

